



LUGARES QUE SOY

fotografías
de

Belén Sánchez Campos

LUGARES QUE SOY

fotografías
de

Belén Sánchez Campos

SALA DE EXPOSICIONES TRAGALUZ
Ayuntamiento de Santa Marta de Tormes
Salamanca



Edita: Ayuntamiento de Santa Marta de Tormes

Comisaria: Isabel Carralero

© Textos: Isabel Carralero
Belén Sánchez Campos
Luis Grau Lobo
Gabriel Quindós Martín-Granizo

Diseño y maquetación: Intergraf. Salamanca

I.S.B.N.: 978-84-09-81898-3
Depósito Legal: S 26-2026

Sala Municipal de Exposiciones Tragaluz
María la Brava, 2
37900 - Santa Marta de Tormes. Salamanca

Del 20 de febrero al 20 de mayo de 2026

Habitar la imagen

Entrevista con Belén Sánchez Campos

La mirada de Belén Sánchez Campos encuentra en esta muestra, presentada en la Sala Tragaluz de Santa Marta de Tormes bajo el título *Lugares que soy*, una especial densidad poética. Su trayectoria, reconocida en contextos nacionales e internacionales —desde selecciones en certámenes como Caminos de Hierro o exposiciones en museos y festivales de fotografía—, se sostiene sobre una forma de entender la imagen como experiencia interior más que como documento. Belén fotografía desde un lugar atento y silencioso, donde el paisaje deja de ser escenario para convertirse en memoria, y donde el tiempo parece aflojar su ritmo. En esta serie, la playa, el horizonte y las figuras humanas apenas esbozadas no construyen una narración, sino un estado: una invitación a detenerse, a mirar sin prisa, a habitar la imagen como quien entra en un recuerdo propio. Desde esa disposición contemplativa nace esta conversación.

Isabel: ¿De dónde surge ese lugar que llamas “paraíso”? ¿Es un lugar físico concreto? ¿Dónde se sitúan estos paisajes y qué vínculo personal mantienes con ellos?

Belén: Todos tenemos un paraíso en la cabeza; y creo que ahí se sostiene la fotografía de esta exposición. En mi caso, ese paraíso tiene una localización real: Miño, un pequeño pueblo de pescadores muy cerca de La Coruña, en la ría de Betanzos. Con el tiempo, Galicia se convirtió en mi segunda tierra. En 2007 compré un pequeño apartamento en primera línea de costa, sobre un acantilado: un ático con terraza desde el que tenía la sensación de estar siempre en la cubierta de un barco, observándolo todo.

Junto a Miño, aparecen otros paisajes de la costa portuguesa —Caminha y la Playa de Santo André, en Póvoa de Varzim— que funcionan también como paraísos emocionales: espacios a los que regreso cuando lo necesito, asociados a la memoria y al refugio. Las connotaciones de estos lugares son, por supuesto, emocionales y profundamente sentimentales. Están ligadas al amor, a experiencias vividas durante muchos años.

I: En esta serie la playa parece como un espacio abierto, casi sin límites, de libertad. ¿Qué te ofrece este paisaje, este territorio, que no encuentras en otros lugares? ¿Cómo llegas a él?

B: Llego a este lugar en un momento de ruptura. En 2016, tras una separación, decidí desplazarme a Miño durante un tiempo. Después de meses de dolor profundo, fui encontrando una paz interior desconocida, una soledad que empecé a sentir y valorar de otra manera. Descubrí una parte de mí que no sabía que existía: que era una persona solitaria y que, quizá, estaba viviendo dentro de una sociedad que no necesitaba tanto como creía. Fue en esas playas donde aprendí a habitar esa soledad.

Cuento todo esto porque es el trasfondo de estas fotografías, de esos paseantes que aparecen en la playa; figuras errantes, solitarias. De algún modo, yo misma me convierto en una de ellas.

Miño funcionó como un paréntesis, una burbuja de protección frente a los convencionalismos, las responsabilidades familiares, la sensación de falta de libertad que tenía en León. La puerta a un paraíso que solo existe en mí, pero que creo que muchas personas, si lo piensan, también reconocen.

Allí no necesitaba hablar con nadie. Podía pasar semanas sin mantener una sola conversación, más allá de pagar una barra de pan o hacer la compra. Sentí una paz interior y un conocimiento de mí misma que ha sido lo más valioso que he vivido nunca. Y es desde ese conocimiento desde donde empiezo a hacer fotografías.

I: ¿Qué te interesa de esa presencia humana discreta que aparece en tus imágenes, figuras que no protagonizan la escena pero que están ahí, ocupando el espacio de manera silenciosa?

B: He visto gente muy mayor con sus padres, dos generaciones juntas. Gente joven con sus hijos. Niños solos. Parejas maduras, separadas: él caminando delante, ella detrás. Mujeres mayores, valientes, capaces de nadar en condiciones de frío; ponerse el gorro de neopreno y nadar de un lado a otro. Gente que en la vida cotidiana es muy difícil de ver... Todo eso me ha provocado una profunda ternura. Esa presencia humana es como si fuera yo misma: me voy fundiendo en cada una de esas figuras. A veces, mientras las observo, intento adivinar cómo son sus vidas, qué han sido, quiénes son ahora.

Empiezo a hacer fotografías de una forma muy discreta, con cariño y respeto. Nunca he compartido ni he conservado una imagen en la que alguien no apareciera entero, digno, hermoso, sin gestos forzados. Al final termino paseando mis pensamientos junto a los suyos. Nos cruzamos de ida y de vuelta. Y en esos momentos, el tiempo no existe.

I: En muchas imágenes, de hecho, el tiempo parece estar detenido. Los personajes no están haciendo nada en concreto: caminan, permanecen. No hay una acción clara. Es un tiempo sin urgencia, que remite a ese estado de quietud o "inactividad" del que habla Byung-Chul Han en *La vida contemplativa*: una pausa que no tiene que ver con la pereza ni con el tedio, sino con un tiempo para percibir, para pensar, para cuidarse... Un tiempo muerto.

Al observar tu trabajo surge también la pregunta por tu propio tiempo como fotógrafa; no me refiero al tiempo técnico de la captura en sí, sino ese tiempo de atender a lo que ocurre antes de disparar.

B: El tipo de fotografía que hago habitualmente tiene que ver con escenas cotidianas. Las escenas cotidianas ocurren en todas partes, también en las playas. A veces, se piensa que fotografiar playas es hacer fotografía de veraneo, y no es así. Las playas nos ofrecen un espacio distinto, una relajación. Hay como un código no escrito en el que nadie mira a nadie; eso me interesa muchísimo.

En la calle, sin embargo, ese tiempo muerto del que estábamos hablando, no existe. La escena ocurre en un instante y, o haces la fotografía en ese momento, o la pierdes. Por eso me cuesta salir con la cámara de manera explícita, sabiendo que voy a hacer fotos. A veces puedo pasar una hora dando vueltas sin que ocurra nada. Mi mente

está completamente vacía. No es fácil hacer fotografías. Necesitas mimetizarte con el ambiente, caminar, observar la luz, la gente...

Hay imágenes de esta serie que funcionan más como un escenario, tomadas desde cierta distancia. Pero aun así, el tiempo sigue siendo imprescindible. Y, sobre todo, el silencio. En ese silencio no hay reloj. Aunque haya ruido alrededor, existe un espacio que es solo tuyo.

Por otro lado, en lo que se refiere a las capturas, no hay una decisión previa. Simplemente estoy allí. Es una fotografía que se hace de forma inconsciente; me la pide el alma. Empiezo a hacer fotos y, muchas veces, ni siquiera soy consciente de que las estoy haciendo. Solo sé que lo que me devuelve la cámara es algo que me llena. No podría explicarlo de otra manera.

He escrito sobre esto en distintos momentos: "Es como tomarse un paracetamol cuando te duele la cabeza; una medicina que el cuerpo necesita y lo sabe". Y cada vez que volvía a Miño, el dolor y la fatiga desaparecían.

En realidad, en estas escenas no ocurre nada, pero está ocurriendo todo. Está ocurriendo la vida. Yo formo parte de esa playa y de esas presencias. Es una especie de simbiosis.

I: Frente a la saturación y el consumo acelerado de imágenes, ¿crees que la fotografía puede seguir siendo un espacio para la contemplación, para una mirada atenta y pausada, en un contexto de estímulos constantes?

B: Soy una gran consumidora de imágenes. La fotografía es tan importante para mí que no dejo de mirar imágenes de todo tipo. Instagram, por ejemplo, es una plataforma inmensa para ver fotografía, y hay trabajos muy potentes.

¿Es fácil formar parte de eso desde la contemplación y no solo desde el ver? Creo que es difícil, porque hay tantas imágenes... Además, se confunde con facilidad una imagen bonita con una foto que realmente te toca. Lo complicado es conseguir que, con algo muy sencillo, una fotografía te haga querer formar parte de ella.

A mí me ocurre con imágenes que voy guardando, de personas anónimas o de fotógrafos que no conozco, y que me parecen realmente maravillosas. Así que sí, creo que es posible.

El éxito que buscamos —o que al menos yo busco— no es estar colgada en un museo. El verdadero éxito es que alguien se detenga frente a una fotografía y permanezca unos segundos más de lo habitual. Que se quede mirando. Ese es, para mí, el mayor reto de la fotografía hoy: lograr ser contemplada.

Isabel Carralero
Comisaria de la exposición







Lugares que soy

En un lugar de nuestra mente, entre el espacio y el tiempo, viven los recuerdos.

Ese espacio es un paraíso, un refugio al que acudimos escapando de nosotros, una especie de limbo donde el tiempo no existe.

Realidad e irrealidad se entrelazan creando un escenario, un mundo ideal que nos pertenece. Es exigente y necesita ser alimentado.

Sonidos, olores e imágenes lo conforman.

Estas fotografías pertenecen a ese lugar en el que a veces habito, siempre estará en mí.

Son mis recuerdos.

Belén Sánchez Campos

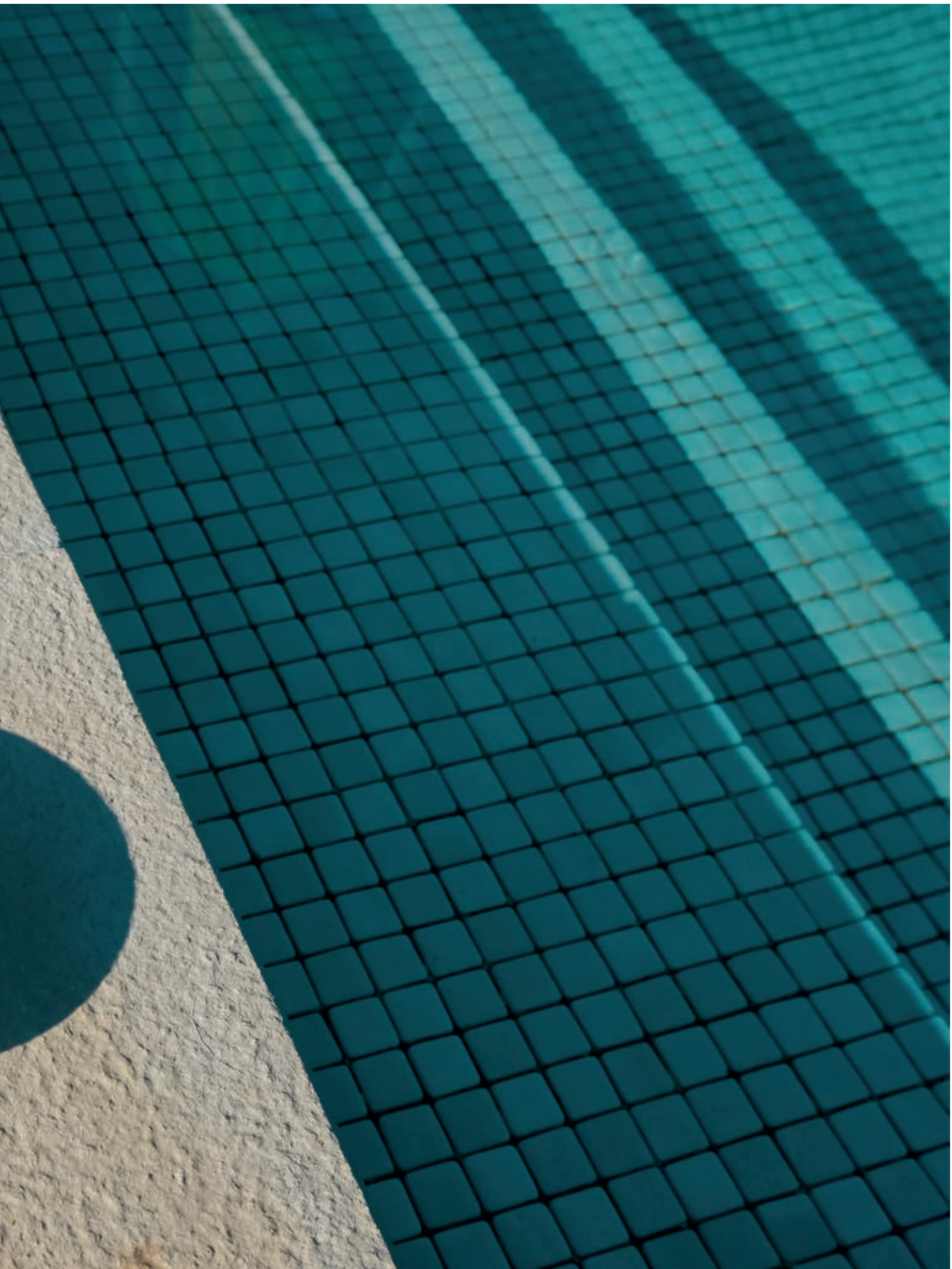
















































La consistencia de las arenas

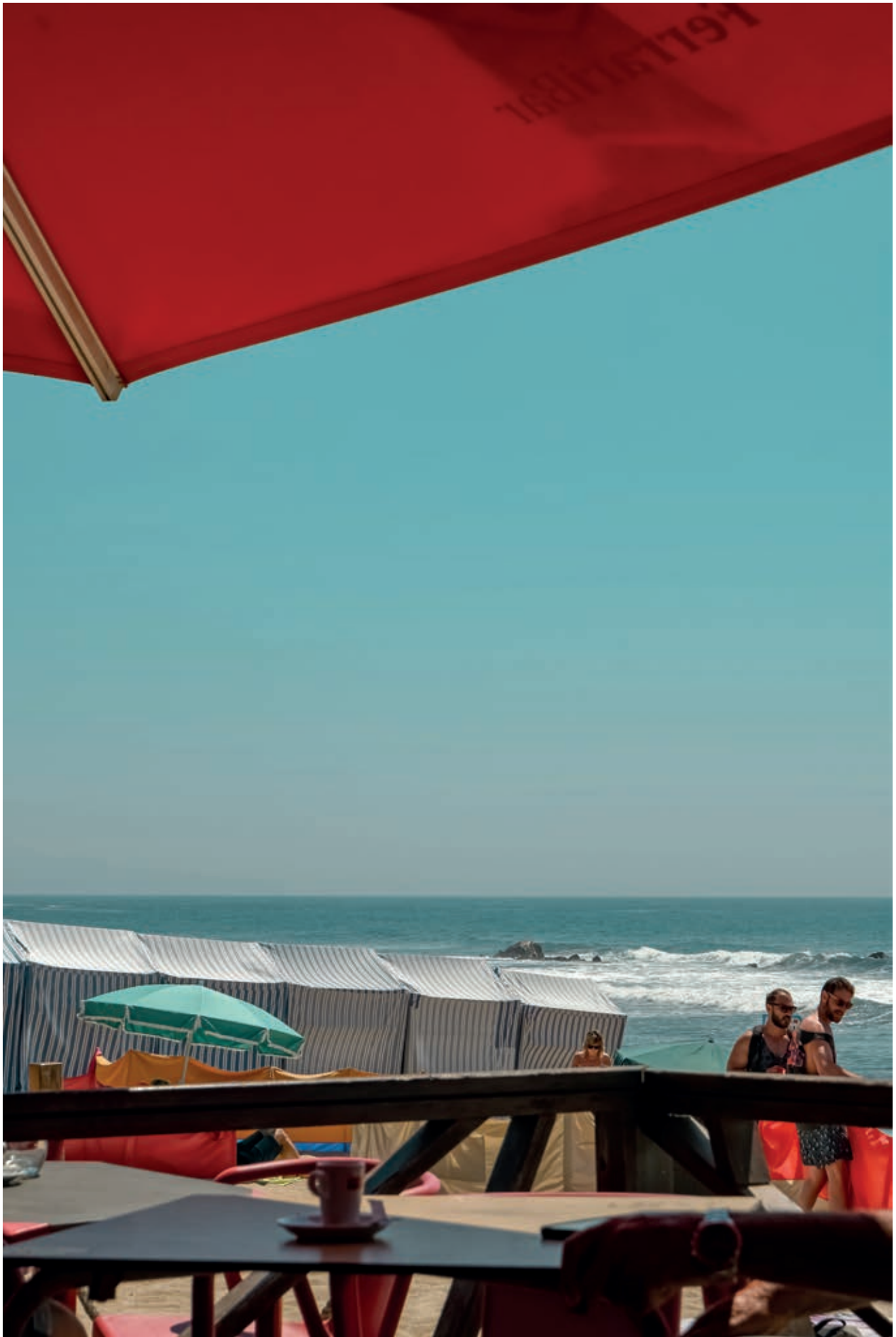
Las arenas invaden infinidad de alegorías y comparaciones. Una cantidad inabarcable (los errores humanos, las estrellas del universo, los átomos que todo forman...) siempre se enfrenta o supera al de granos de arena de los desiertos o las playas. Desiertos y playas: si uno hostil y redundante, la otra refugio y término frente a la otra y aterradora desmesura de las aguas. Ambos, sí, perfectos por culpa de las arenas. A causa de su engañosa consistencia construyen una superficie límpida y acomodada, ávida incluso, para cualquier acontecimiento. Todos llevamos una playa dentro aunque no la hayamos visitado o siquiera conozcamos alguna, un teatro de sucesos a la espera de acontecer. Nos componemos a partir de lugares a los que no volveremos o son aún desconocidos y lo serán siempre, que existirán en un interior poblado de horizontes engañados como la línea de la costa.

El tiempo configura las demás dimensiones. Sin embargo, la medida de ese tiempo, en el reloj cuyo cuenco inferior se abarrotará a medida que mengua el futuro, responde a una distinta dimensión, el estado de ánimo con que las habitamos. Se ha tratado mucho sobre la imposibilidad de regresar a los lugares que fuimos, sobre cómo ese retorno hiera o confunde y se entrega a una nostalgia (palabra tan fiel) digna de un tópico Ulises o un contradictorio Robinson... Sin embargo lo hacemos. No cabe resistencia a deleitarse en congoja tan sufrible, así de caprichosos seguimos siendo.

Belén Sanchez Campos ha tomado por costumbre extraer de lo cotidiano esencias saturadas de una melancolía cromática que las convierte en signos personales y compartidos. Nos acerca a su orilla. Esta exposición se llena de tantas metáforas como los granos de arena que no pueden contarse en ella. Difícil no pensar que caminamos algún día por este tiempo, que quizás aparezcamos en la siguiente imagen sin saberlo, sin conocer el lugar aunque sepamos que también lo somos.

Luis Grau Lobo
Director del Museo de León

















Interludios a orillas del mar

Hay miradas aventajadas capaces de descubrir destellos de gracia en los compases de espera, en los desapasionados lapsos entre la tempestad y la calma, en el somnoliento tránsito entre la mañana que ya fue y la tarde que aplaza su caída. Para un rastreador de imágenes que trasciendan del momento capturado, los afañes ajenos aletargados propician el impulso de obrar. El relajo de los entreactos alberga valiosos motivos que se escapan a sensibilidades menos adiestradas.

Como tantos que residen en el interior, Belén Sánchez Campos encuentra en la franja costera fructíferos estímulos para la creatividad. Al asomarse a la línea del horizonte marino, parece interpelar a los cielos acerca de las tribulaciones que a todos nos estremecen. Lejos de los fulgores de un oleaje embravecido, se espejea un mar de escala humana con unas olas apenas insinuadas cuyos tímidos pliegues apaciguan temores y pesares. Bajo un amistoso celaje azul, las aguas serenas invitan a arrullarse en los dones del presente. Sigilosamente, nuestras cuitas hallan cumplida respuesta en la nonada de unas discretas nubes que se deshilachan sin pena ni gloria como si a nadie, salvo al observador, importase su desaparición.

En playas tan proclives al griterío y ajetreo, la cámara se demora en las emociones aquietadas que destilan las horas muertas. Se siluetean figuras anónimas que descansan en la playa guardando distancia entre ellas, tal vez en busca de un recodo de intimidad donde conceder una tregua a tristuras y anhelos. La inclinación por destapar la grandeza de los pequeños instantes lleva a Sánchez Campos a retratar a una mujer al dar por terminado el baño en vez de cuando se deja engullir por las olas, a encuadrar a jóvenes amantes que sestean regazando las promesas de eternidades, a posar sus ojos sobre la languidez de la bajamar donde algún alma

melancólica moldeará castillos de arena de efímera existencia erigidos a modo de una alegoría de las pérdidas.

Ante el objetivo de la fotógrafa, lo inanimado cobra vida propia. Los objetos, en ausencia de quienes los otorgan carta de naturaleza, cuentan historias de orfandad y abandono. Desfilan por esta exposición trémulas banderas agitadas por unos vientos salinos que ahuyentan a los pusilánimes, señalizaciones que aguardan a quienes ansíen un destino donde reescribir el porvenir, una torreta de socorristas sin vidas que deseen ser salvadas, casetas vacías que rezuman soledumbres de temporada baja, caminos despejados que embocan en coquetos paraísos que nadie se anima a hollar.

Esta explosión de delicadeza se recrea con texturas de pictóricos aguados que evocan el rastro del pincel de la acuarela. Dueña de una luminosa y personalísima paleta, la fotógrafa acentúa, sin traicionarlos, los colores originales con una encendida gama de tonalidades cálidas. Los soplos de alegría quedan plasmados con un rutilante cromatismo heredero de la plástica del arte pop. Se diría que en la memoria de la artista los recuerdos felices resplandecen con el brillo entusiástico del tecnicolor.

En esta muestra de la obra de Belén Sánchez Campos lo que en verdad importa sucede cuando nada sucede en apariencia. Sus fotografías reflejan un tiempo suspendido donde las bellezas pasajeras se resaltan con los colores que habitan en los sueños.

Gabriel Quindós Martín-Granizo
Escritor





















Belén Sánchez-Campos

León

Publicaciones:

2026

- Publicación en la revista argentina FEEM, Fotógrafas en el mundo, La mirada de las mujeres en la fotografía.

2023

- Entre 2023 y 2025 PhotoVOGUE Italia seleccionó 8 de sus fotografías para su web, con el fin de conectar a los artistas, la comunidad y el comercio a través de las redes creativas globales de Condé Nast.

2022

- Fotografía para la portada del libro de Jesús Santos Santamarta, "San Marcos de León en el Camino de Santiago".
- Participación en la sección "Fotogalería leonesa" presentada en TamTam Press y Astorga Redacción.

2021

- En la sección "Retablo de fotógrafos leoneses", que ocupa la contraportada del periódico La Nueva Crónica de León, publicaron durante 10 semanas una serie de fotografías a la cual titulé, "La Fotografía y el Cine".
- Participación, junto con otros fotógrafos leoneses, en el libro titulado, "Fotografía del siglo XXI, La movida leonesa".

2020

- Participación con varias fotografías que reflejaban su visión de la experiencia interior vivida

durante el confinamiento, en la revista argentina Ulrica y que acompañaban las palabras del escritor Ricardo Romero.

Reconocimientos:

2025

- Seleccionada en el concurso internacional de fotografía Caminos de Hierro.

2024

- Seleccionada en el Premio Internacional de Artes Visuales Obra Abierta 2024, de Caja Extremadura

2023

- Premio de adquisición Espacio_E en el IX Certamen de Artes Visuales Camarote Madrid 2023.
- Mención Especial del Jurado en el 8º Certamen de Fotografía Urbana Contemporánea Leonesa patrocinado por la Cámara de la Propiedad de León a la fotografía "El único segundo" y finalista con la fotografía "Del lado oscuro".
- Europa es cultura, concurso que organiza Cultura Inquieta junto a Iberdrola en 2023, dos exposiciones fotográficas corales, en la muestra participa con tres imágenes la fotógrafa leonesa Belén Sánchez Campos, en el Parque de Doña Casilda Iturrizar (Bilbao) y en el Parque de El Retiro (Madrid). Las muestras se componen de 500 imágenes elegidas entre las 60.000 participantes.

2022

- Accésit del Certamen fotográfico con motivo del Centenario del Edificio Pallarés de León a la

fotografía "Testigo de una ciudad" organizado por el Museo de Pallarés de León.

- Premio a la "Repercusión en Redes Sociales" y exposición al trabajo con el que homenajeeé al fotógrafo chino Fan Ho en el II Concurso Internacional de Pastiches organizado por Aula de Especialización Fotográfica de Barcelona.

2021

- Finalista en el concurso "VisitSpain" promovido por PHotoEspaña y en colaboración con el Ayuntamiento de León para participar en la exposición homenaje al fotógrafo Ramón Masats.

2020

- Finalista con 5 fotografías en el concurso "**Desde mi balcón**" promovido por PHotoEspaña y con la colaboración del Ayuntamiento de León. Exposición en la Plaza Mayor de León.

Exposiciones:

2026

- Exposición en la sala Tragaluz de Santa Marta de Tormes "**Lugares que soy**".

2025

- Exposición en el Museo de León "**Lugares que soy**".

- Exposición colectiva "**La belleza de las nubes**" dentro del Festival Palabra.

2024

- Exposición en Planta Baja Interiorismo "**Retrato íntimo de un verano**".
- Seleccionada para participar en el **MXSPF 2024**, 31 fotógrafos de 16 países, exposición **Heterochromia**, 2º Festival Internacional de Fotografía de Calle en México.
- Exposición en la Fundación Club 45, "**Urbana, Filtros para paisajes de ciudad**".
- Exposición en festival **PallantiaPHOTO 2024**.
- Exposición "**Lenguajes Intercambiables**" Espacio Factor, San Feliz de Torío.

2023

- Realización de cartel y participación exposición "**2/8 Una exposición de Juan Carlos Uriarte**". Museo de León.
- Seleccionada para participar en el **MXSPF 2023**, es el primer Festival Internacional de Fotografía de Calle en México. Esta selección presenta la obra de 16 artistas, originarias de 9 países distintos, 16 realidades construidas con lenguajes sólidos y elocuentes testigos de su tiempo.

ISBN: 978-84-09-81898-3



9 788409 818983

